

VIDA MADRE



Tener hijos no es una tarea fácil para ninguna mujer. Si se inicia la faena a edad temprana hay complicaciones y si se hace cuando una está madura, casi a punto de podrirse, de igual manera se presentan problemas. Los polos extremos de la vida no son recomendables para la maternidad!

En el caso de las mujeres *nicas*, que se juntan siempre o casi siempre con hombres inservibles, la dificultad se duplica, pues la carga del bebé, tanto dentro como fuera del vientre materno, es único y solamente responsabilidad de la mujer. A la edad que sea debe hacer un compromiso, no tiene alternativa, además de cargarlo nueve meses en su vientre, carga con la cruz, por así decirlo, con el resto de su vida. Los *padres* generalmente se aparecen para cerciorar si se parecen a ellos o no, así ponerles ante las leyes sociales, su apellido, el que orgullosamente cargaran por el resto de su existencia. Si el chiquillo no tiene una indicación física de que sea hijo de este, la abuela es la primera en decir que no es de su familia y le buscan todos los padres posibles.

Los hombres no participan en la educación del hijo porque no tienen tiempo, en las enfermedades menos pues deben trabajar y las horas de recreación las debe hacer la madre, para eso esta. Al final no hace nada en la casa, se mantiene de ociosa, que se entretenga con el niño. Y como no basta con uno, que se distraiga con dos, y luego con tres. Hasta que la llenan de todos los que ellos quieren. No usan preservativos, la hembra de la casa debe hacerlo *pellejado*, acaso es una de la calle? Con esas se deben cuidar, pero la que tienen a su cargo en su casa, debe tolerar lo que ellos quieran. Ellos son su hombre, su marido y le deben respeto y obediencia. Igualmente viene de generación en generación, la madre fue educada así, e inculca estos principios a la hija. Tu padre fue igual, yo obedecía, por eso nunca me dejó. En caso contrario se buscara a otra y lo dejan a una con ese chavalero. Es preferible aguantarle a ser madre soltera y dar en que hablar a la gente.

Otro alto porcentaje de mujeres son aquellas que la vida las convierte en padre y madre; enfrentando retos al lado de sus hijos sin el apoyo paterno. Y peor cuando a esto le adjuntamos el poco apoyo que recibe de su propia familia.

En lo particular he tenido una vida sola al lado de mis hijos; es difícil de describir, una lucha muy dura. Para poder salir adelante he sacado fuerzas de donde no tengo, muchas veces he necesitado el apoyo de buenos amigos y amigas que moralmente y económicamente se solidarizan con mis problemas, aunque se hallen en un plano externo a mi situación. Si no estuviesen ellos como mis ángeles de la guarda, no se lo que sería de mi vida.

Las experiencias que me han tocado vivir son innumerables. Ser madre es entrar en una escuela en la que nunca se deja de aprender. Cada día y cada momento se convierten en enseñanza, en la mayoría de las ocasiones vienen acompañadas de dolor, sufrimiento, llanto que sin embargo es lo que más prevalece, lo que más duele. Todo queda grabado por el resto de la vida.

Los hijos generalmente son una caja de Pandora, nunca se sabe con qué sorpresa saldrán. Ante diferentes situaciones actúan no siempre de la misma manera. Cada etapa de la vida es más dura que la anterior. Al inicio, con un bebé, pareciera que el mundo se le viene encima, que la mayor parte del tiempo se tiene que andar en los brazos cargando. Posteriormente a ello es necesario cuidarlo de los peligros del medio que lo rodea, mas a esta edad que les fascina tocar todo y llevarlo a su boca, y así sucesivamente. Particularmente considero que la etapa más compleja es la pubertad, la adolescencia. La rebeldía es un actitud que no toda madre logra enfrentar adecuadamente, de inmediato viene la respuesta del hijo ante los reclamos, castigos o consejos que la madre intenta hacer para beneficio de ellos. Se buscan todas las técnicas posibles para mejorar la conducta del hijo y lo que se logra es empeorar la situación y la relación que hay entre ellos. La carencia del padre se torna tan palpable, llegando hasta el extremo de culpabilizarse por tener en esas circunstancias el estado emocional de el ser más querido, su hijo o hija.

Lucho contra el maltrato físico, prohíbo a sus familiares, tanto maternos como paternos, que los castiguen con fajas, reglas o con las manos o los pies. De igual manera lucho para que no les expresen calificativos, malos apodos, o que denigren su personalidad y por ende disminuyan su autoestima. Aunque soy una persona de aspecto soez, les transmito todo el amor que poseo, a través de besos, abrazos y diferentes muestras de cariño. Desde edad temprana he inculcado el respeto entre ellos, sin embargo las acciones valen más que mil palabras y el mal ejemplo que les daba frente a su padre les hizo formular conceptos confusos y equívocos de lo que en realidad son los valores. Así fueron creciendo hasta que decidí, con ayuda de un amigo muy apreciado, sacarlos de ese infierno, de lo contrario las llamas nos consumirían.

Vivir en una ciudad es más difícil que en un municipio, de donde soy originaria, peor cuando una alquila aquí y allá, acompañada de un par de chiquillos. A muchas personas no les agradan los niños y menos que dañen los objetos que tienen en las casas que alquilan. Esto convierte el problema en un fardo pues encontrar un lugar sano, tranquilo y seguro para vivir se vuelve una carga exageradamente pesada para una sola persona.

Un gran beneficio que tuve en mi vida de madre soltera fue encontrar un trabajo donde mis hijos podían estudiar al mismo tiempo que yo laboraba. No toda mujer tiene esa fortuna. Me ayudó mucho, sabía que estaban ahí muy bien cuidados, que no saldrían del colegio y por ende no les sucedería nada fuera de lo normal. Mi trabajo me permitía ese lujo. Hasta la hora de la salida me hacía cargo de ellos, era fantástico poder resolver parte de la vida de esta forma. Cabe señalar que ellos nacieron en esta escuela, si hubiese habido una sala materna, estoy completamente segura que los hubiese parido allí.

La salud de mi segundo hijo repercutió en mi trabajo y en mi vida. Nació con un déficit orgánico que a los pocos meses de nacido, por un error de mi parte, se le fue leche al pulmón al momento

que este tomaba leche en pacha acostado. La lucha por su vida fue de tres largos meses en el hospital, no veía el sol, debía permanecer a su lado. Yo era la madre y todo para él. Para esa fecha el padre se mostraba tal cual era, había sacado las primeras alas de la oruga, abriéndose al mundo. Pocas veces llegaba a ver al niño al hospital y la última que recuerdo, se fue al bar mientras yo comía un poco de lo que llevaba para que me alimentase. Su tardanza llamó mucho mi atención y decidí sigilosamente entrar a buscarlo. Lo encontré maravillado, fumando droga. Mi hijo muriéndose en aquella cama y él satisfaciendo su maldito vicio, sin importarle nada. Le pedí que no regresara, prefería aguantar hambre. En realidad eso sucedía, nadie me llevaba comida.

Mi *familia* en Rivas nunca apareció y la familia por parte del padre en algunas ocasiones recordaban que existía y me mandaban un poco de alimento. Así pasé muchos días hasta que las enfermeras, al ver mi paupérrima situación, me brindaban comida de la que le daban a los pacientes, pedían una extra y era para mí. Nunca terminaré de agradecer este gesto que tuvieron para conmigo. Así sobreviví.

Perdí mucho peso en esa época, pero perdí más las ganas de vivir. No contaba con nadie, estaba sola en ese océano, a la deriva, las olas me llevaban de un lugar hacia otro. Nadie me había enviado hacia allí, todo lo había hecho por mi propia y estúpida voluntad. Tener relación con ese hombre, tenerle hijos, no solo arruiné mi vida, sino que la de ellos que es más valiosa. No era una chiquilla, simplemente las circunstancias me llevaron a cometer errores catastróficos, sin pensar en las consecuencias de mis actos.

El apoyo de un hombre es importante, claro está, para una resolución de conflictos que se presenta en el núcleo familiar. En mi caso, que carezco de apoyo, debo asumir roles que tienden a confundir la forma de educación, creyendo muchas veces que en su lugar estoy haciendo lo opuesto, mal educando a mis dos hijos, que son lo que tengo. Quiero ser padre y madre a la vez, pero no me es posible. Esto les perturba, en mi situación quizá más, pues la relación que hay con el padre biológico es una farsa piadosa que él mismo ha elaborado para que los chicos lo acepten y no le reclamen acerca de sus actitudes. Los visita pocas veces, siempre haciéndoles creer que es el mártir de la película, y que la villana soy yo, que desea que todos estemos juntos felices por siempre omitiendo contar la otra cara de la novela. Es un mar de conflictos, si evito que los vea, les hace mal pero si los ve, igual les hace daño.

Mis hijos crecen, las preguntas inician a medida que van descubriendo el mundo. No tengo respuestas claras ante sus interrogantes. Lo peor es que como madre también debo recordar que soy mujer, pero esto aun no lo comprenden, ni lo asimilan. Me ha tocado vivir experiencias de poco tiempo con otro hombre y no funcionan, en gran parte por ellos, mis hijos, y otra gran porción por mi familia. Los celos que como hijos sienten, que voy a sustituirlos por alguien, que los querré menos, que le daré menos cariño, les hace que actúen alteradamente, reaccionan violentos, groseros, no solo con la persona con quien estoy, sino conmigo. Mi familia refuerza aun más la situación negativamente: les hablan mal de mí, de mi compañero y les aseguran que los dejaré de amar por ello. Esta forma de actuar de mi familia viene por una forma de educación prejuiciosa de ver la vida. La mujer que se junta con un hombre y le va mal, se separa de él y se debe dedicar en cuerpo y alma a sus hijos. Está prohibido rotundamente pensar en otro hombre, su oportunidad ya la tuvo y la perdió. Ahora su vida son sus hijos. Esta mujer no vale nada, perdió su valor desde el momento en que se dedicó a tener hijos. Todo lo de la vida se le impide.

Me he desenvuelto en un torbellino de conflictos, dudas, creencias equivocadas de género. Mi vida ha sido un completo desastre como mujer, me considero un fracaso, como madre intento hacer lo que me es posible.

Lo que me gusta hacer con placer es trabajar en la docencia, con chicos de edad primaria.

Rosa Molina, Belén